NUMERO 2. CADIZ.=DOMINGO 8 DE MAYO DE 1842. DOS REALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Los mismos que el GLOBO.

# La Moda.

PRECIOS.

Para los suscritores del Globo, al mes..... rvu. 4
Para los no suscritores..... 6
Para los de fuera francos de porte 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## EL JARABE INMORTAL.

Todo es cosa vil
adonde falta un pernil;
que escribe cierto doctor
que tomado por jarabe
cada mañana, es la cosa
mas cordial y mas sabrosa
que de Hipócrates se sabe.
LOPE DE VEGA.

Señor redactor de la MODA. Muy señor mio. No le han de valer conmigo traslaciones ni cesantías, ni tampoco le valiera si tomase mas formas que Proteo, que al traves de todas ellas habia de dar con usted este su antiguo corresponsal lleno de comezon escritoril é intimamente resuelto ademas á proponerle todas sus dudas, no obstante que usted haya dado en la flor de no sacarle de ellas, publicándolas por contera para entretenimiento de propios y estraños. Yo soy pues aquel mismo que le perseguí con mis cartas en el TIEMPO, que le acosé en el GLOBO, y que ahora no pienso dejarle de la mano en la MODA, sin que me arredre en manera alguna la circunstancia de haberse venido á ella sin editor responsable, que no juzgo sean tales sus pecados ni los mios que hayan de necesitar de semejante adminículo para girar en nuestra órbita periodística todo el tiempo que Dios sea servido, y ojalá que ambos contemos en ella siquiera el pico de los años de Matusalen.

Ahora bien, para que nos entendamos, diré á usted que yo soy de aquellas personas que se han propuesto el vivir todo lo mas y mejor que sea posible; y aunque á ratos tenga mis buenas sospechas de que el mundo pudiera sin inconveniente andar menos mal de lo que anda, paréceme no obstante que tal cual está no es cosa para dejada por ahora, y que á todo turbio correr bien puede uno darle hilo al pandero acá en este valle de lágrimas sin que se le pase por las mientes la pícara idea de estar demas en él.

Con estas premisas ya podrá usted deducir que yo soy un vigilante argos de mi propia conservacion, y que mi vida es todo un tratado de higiene. Mi capa es una consecuencia lógica de los grados del termómetro; mi paseo es un corolario de la veleta; guardo el sudor como pudiera los diez mandamientos, no como coles, ni bebo agua tras las brevas, ni me pongo al viento colado, ni por todo el oro del mundo daria á luz pública mis orejas durante los frios, aprisionandolas so el poder benéfico del doble gorro, egida contra el catarro y contra el romadizo. Este soy yo; es decir, soy uno de aquellos prudentísimos mortales que se ha decidido con todas veras á no morir (como dice el vulgo) de cornada de jumento.

Supuesto todo lo dicho, figúrese usted cual seria mi alegron al toparme hace dias con un periódico de la corte el cual en letras gordas traía el peregrino anuncio no menos que de un *Jarabe inmortal*; mas claro, de un jarabe merced al que no me moriré nunca, si no me miente el nombre y si no me engañan mis buenos deseos. De este jarabe pues, y de mi consiguiente inmortalidad es de lo que pienso departir con usted un breve rato; que al cabo eso de morirse ó no morirse paréceme cuestion sobrado vital para que merezca tomarse en consideracion, mas que haya de dejar á un lado por hoy el *Terremoto de la Martinica*, que bien puede bogar su remo en los análisis de la MODA.

Pues señor, como iba diciendo, un periódico en folio de esos que se publican en Madrid, refiriéndose á otro cofrade de Barcelona copia el siguiente invento, con receta y todo, del susodicho jarabe que á fé mia se deja en mantillas al célebre bálsamo de Fierabrás, y que amenaza dar al traste con todas las farmacopéas y formularios, sin dejar botica á vida, y con pujos de mover guerra de hambre á la inmensa falange de los hijos de Esculapio. Dice así testualmente.

»Se picará en un mortero de mármol con mano de madera una porcion de yerba mercurial, *limpia de toda porquería*, y separadamente se picará buglosa y borraja, y tambien separadamente se prensará todo y recogerá el zumo.»

Hasta aqui vamos bien; pero no quiero pasar adelante sin hacer á usted observar con cuanta oportunidad espresa el autor que la mercurial ha de limpiarse de toda porquería: en efecto, la porquería entiendo que debe de avenirse muy mal con la inmortalidad, asi como se aviene mal con otras cosas que no pican tan alto. Ya habia dicho nuestro Cañizares en una de sus comedias:

»El tono miente:
¿fideos son porqueria,
y mas cocidos con leche?»

Ahora bien, si aquel bobo se enfadaba porque calificaban de porqueria á los fideos, ¿cuanto peor deberia de parecer al amigo del jarabe el que pudiese tacharse de tal á su peregrino invento?

Sigue la receta. »Se toman cuatro libras *largas* de zumo de mercurial, una libra del de blugosa y otro tanto del de borraja, *todo á buen peso*. Se hará cocer junto y se espumará hasta que solo quede lo claro, á cuyo fin se ha dicho buen peso, por lo que disminuirá. Espumado el zumo se colará por un lienzo. Se mete despues todo en una olla limpia con seis libras de miel de la mejor, tambien espumada. Veinte y cuatro horas antes se habran puesto en infusion sobre rescoldos dos onzas de raices de genciana y tres onzas de raices de acoro ó lirio cárdeno de jardin, cortado á rebanadas muy delgadas, en dos libras de vino blanco del mejor, que á menudo se habrá meneado durante las veinte y cuatro horas de infusion, y se mezclará con los zumos de las yerbas y miel espumada para hacerlo cocer todo junto hasta la consistencia de jarabe, que puesto en botellas se conservará en paraje templado.» Hasta aquí el testo de la receta.

Ya vé usted, señor redactor, que nada se ha olvidado. Hasta se cuide de espresar aquello de las libras largas que han de ser tomadas á buen peso; porque al cabo invencion como esta claro es que ha de volar por todos los paises, y quizá vaya á dar en alguno en el que una libra larga se acostumbre tomar á mal peso, que todo puede ser en las varias costumbres de cada pueblo de por sí.

Imagínese pues ahora lo que pasaría por mí al toparme con esta receta, porque en suma no se trataba aqui de ir á buscar el ave Fenix ni cosa tal, sino de cuatro yerbas que andan de sobra por todas partes. Acometióme empero la duda de si esto de la inmortalidad debia de entenderse aqui en el sentido material ó bien en el metafórico, y á fé que no es esta cuestion tan de poco mas ó menos como pudiera figurarse cualquiera; pero en fin, de uno ó de otro modo ¿qué se puede perder en ello? Newton llegó á la inmortalidad resolviendo problemas, Napoleon ganando batallas, Calderon y Shakspeare escribiendo versos; si yo la alcanzo tomando jarabes, á fé que me ha costado harto menos trabajo que á todos ellos. Por este lado claro es que algo se gana. Pudiera no obstante aplicarse esto de inmortal á mi persona y no á mi nombre; esto es, en el sentido que lo escribió Arriaza en aquel epígrama que dice:

Hay cierto censor mensual,
periodista atrabiliario,
que criticando el Diario
se quiere hacer *inmortal*.
Quien de este Caton moderno
la loca esperanza arguya
lea una página suya
y á que le parece *eterno*.

Todo esto pudiera muy bien ser así, y á fé que me lo voy sospechando desde que he leido con detenimiento las propiedades de esta medicina, cuyo parrafito á la letra dice asi: "Tomando todas las mañanas en ayunas una cucharada de este jarabe, y estando despues dos horas sin comer, puede estarse seguro de no necesitar de médico ni de boticario y pasará su vida en una feliz y perfecta salud, porque no puede tolerar la menor corrupcion en el cuerpo, haciendolo todo evacuar por abajo con suavidad."

Hago á usted gracia, en obsequio de la brevedad, de todos los primores que allí cuenta acerca de las admirables virtudes de este remedio que cura la gota, la piedra, la ciática, que disipa el calor de las entrañas, que es bueno para la languidez, vértigos, jaqueca, tos y enfermedades del bazo, porque quiero venir á cierta cortapisa que allí me pone, y que me ha alarmado sobre manera. Dice asi: »Pero es contrario á los de fibra seca, temperamento bilioso ó melancólico,»

Ahora bien, ya usted conoce que es droga esto de renunciar á la inmortalidad por tener la fibra seca. En tal supuesto espero se sirva decirme que medidas deberé yo tomar con mi fibra para que el remedio no dé en la herradura, y si me aconseja eche el pecho al agua y me ponga en tren de evacuarme todo por abajo, como allí dice; que al cabo no se cogen truchas á bragas enjutas, ni es cosa de permanecer uno mortal por una purga mas ó menos.

Queda pues hasta otro rato suyo afectísimo.—*El aficionado á jarabes.*

Nota del redactor.=Diré á mi buen corresponsal en respuesta á su anterior carta que el jarabe de que me habla es sin quitarle punto ni coma el mismísimo *Jarabe de larga vida*, ó por otro nombre, *miel mercurial compuesta* de Zwinger, cosa harto conocida y nada nueva. Déjese pues de paparruchas de periódicos, y en lugar de la pócima que me indica, tómese por las mañanas siquiera medio pernil, como le aconseja Lope en sus versos arribá citados. Así vivirá los años que Dios fuere servido, y yo me alegraré sean muchos para que me favorezca con su correspondencia.—F. F. A.

## TEATRO DEL BALON.

### EL PROSCRIPTO Y EL TERREMOTO DE LA MARTINICA.

Vamos hoy á hablar de las dos piezas dramáticas que mas han llamado la atencion en esta última semana: *El Proscripto* y *el Terremoto de la Martinica*. Para seguir el órden cronológico, comenzarémos por el *Proscripto*.

Estamos en Francia y en 1816; es decir, en los *bellos dias* de la cámara ardiente y de las reacciones políticas, en aquellos dias de funesto recuerdo para los patriotas y para los legitimistas del lado allá de

los Pirineos: en aquellos dias en que los primeros sellaron con su sangre en los cadalsos su rencor contra la restauracion, y los segundos derramaron sobre ella con la sangre de sus víctimas el mayor disolvente de su poder y de su fuerza. Lavalette debió su vida á la noble astucia de su muger Labedoyer, y el desdichado mariscal Ney fueron llevados al patíbulo por una sentencia de la cámara de los pares, que pesa todavia sobre sus descendientes: ¡triste herencia que les ha legado la restauracion, y que la revolucion de Julio no ha podido destruir!

Luisa, hija de la marquesa de Medinesse, se habia enamorado de Arturo, hijo del conde d' Avarins, presidente de la comision militar de Grenoble: el jóven vizconde solicita su mano, y ella se la concede sin gran dificultad; pero sea que le agradese pasar por víctima de las exigencias de su madre y de su hermano mayor; sea que en realidad tuviera remordimientos por olvidar tan pronto á su primer marido, el coronel Bernard, muerto en la proscripcion de los bonapartistas; ó sea que deseára evitar las censuras del mundo, porque daba su mano al hijo de uno de los mas terribles enemigos de su padre, el general Douburg, muerto en Waterloo, lo cierto es que el dia mismo de su boda viene llorosa á contar á otro hermano suyo, que se casa sin saber á punto fijo si cede á las instancias de su familia, ó á las exigencias de su corazon: el hermano (que es un personage completamente inútil en el drama) la desengaña, y le descubre que ama á Arturo, lo cual á lo que pensamos no era una noticia del todo nueva para ella. Entretanto Arturo interrumpe esta conversacion, y salen juntos para la Iglesia.

¡Escelente principio! una boda en el acto primero; y ¿qué queda para despues?: pronto veremos que no es gran cosa.

El coronel Bernard habia muerto, y no habia muerto; es decir, que habia muerto para los demas; pero no habia muerto para sí: se salvó en una tabla (esto debe entenderse como suena), anduvo con varios compañeros nadando sobre una tabla por esos mares tres dias con sus noches: al cabo de ellos vino á parar á Italia, donde se ocupó en conducir fardos sobre sus hombros, sin poner siquiera dos letras á su muger, que nadaba en la abundancia; porque si tal hubiese hecho, no teniamos drama. Al cabo de quince meses el hambre le obliga á pensar en su Luisa y viene á Francia á pedirle dinero; pero no para vivir algo mas descansado, sino pasa echar del trono á Luis XVIII, tramando con sus cuatro ó seis compañeros (la historia no dice el número) una formidable conspiracion. Entra en su casa precisamente á poco de haber ido su muger á la iglesia á casarse con el hijo de un legitimista perseguidor y fanático, y siguen luego la sorpresa de Luisa, los celos del proscripto, las reconvenciones, un desafio entre coronel y Arturo, que cree á su predecesor el amante de su muger, y todo se arregla cuando allá en el último acto Bernard pronuncia su nombre. Si lo hubiese dicho desde el primero, se hubiera ahorrado á sí mismo y hubiese ahorrado á los demas muchos malos ratos.

No es esto decir que la comedia sea mala; tiene interes y algunas escenas buenas en el acto segundo; pero la trama está tan mal urdida, que se hace pedazos por todas partes. Y hay sin embargo interes, porque los dislates no estan tanto en la sucesion de los hechos que pasan delante del espectador, como en los que se refieren, ó en el supuesto y en los fundamentos de toda la accion.

Por de contado que nos parece una conspiracion mal resorte para una comedia grave; nos gustan en la escena conspiraciones como la de las *Capas*, que nos hagan reir; pero todos los demas conspiradores *serios* nos parecen ridículos, ó cuando menos soporiferos. Nos sucede lo mismo con la política: está muy bien en los consejos de ministros, en las Córtes, en los periódicos; pero no en las comedias, ni en los dramas. Seamos justos, el autor del *Proscripto* no merece toda esta censura, porque aunque se sirve de las pasiones políticas, no lo hace sino por incidente, y las toma en su situacion mas dramática, cuando esas pasiones se filtran en la sociedad de tal modo que llegan á alterar las relaciones naturales de los miembros de una familia, y á falsear los sentimientos que son la base y el sosten de la sociedad doméstica.

Como habran podido notar nuestros lectores el argumento del *Proscripto* no es nuevo: *La muger de dos maridos* está ahí desde hace muchos años para no dejarnos mentir.

La ejecucion de esta comedia ha sido algo mejor que la comedia misma. La señora Barreda espresa bien los sentimientos del corazon: comedias de este género son las que mejor ejecuta.

El señor Moreno conoce la escena; pero no se interesa por ella tanto cuando representa como cuando la dirige: nos ha parecido insulso en esta comedia, y no todo por culpa suya; pues el protagonista del drama, el coronel Bernard, es un hombre tan sin caracter fijo, son tan falsos casi todos sus sentimientos y tan contradictorios sus demas móviles, que un actor puede dificilmente sacar gran partido de él.

Como la accion descansa sobre estos dos personages, todos los demas son accesorios, y los actores no pueden mostrar en ellos sus cualidades, ni sus defectos. La señora Llorens nos parece mejor en los papeles de su carácter, en las damas jóvenes, que haciendo de vieja; la vejez *postiza* no le sienta bien.

La novedad dramática de la última semana ha sido *el terremoto de la Martinica*; fué anunciado desde antes que empezára sus tareas la compañia dramàtica, y ha sido esperado con impaciencia por los asiduos concurrentes al teatro del Balon, y por todos los aficionados á esta clase de espectáculos. La popularidad que dividia en Madrid con los *perros del monte de San Bernardo*, y con el *naufragio de la Medusa* aumentaba la curiosidad del público de Cádiz.

*El Terremoto de la Martinica* es un drama de efecto y de grande espectáculo: admitido el género, preciso es confesar que el *individuo* debe ocupar entre los de su clase un lugar muy preferente, porque tiene mucho interes y una fábula bien combinada y conducida. Hay en él lo que no puede menos de haber, una prodigalidad increible de resortes materiales; calabozos, galerias subterráneas, torrentes, trampas, narcóticos, tormentas, tempestades, mar embravecida etc. etc.; y hay tambien el terremoto y sus consecuencias, que constituyen una parte muy principal de la diversion. Por supuesto que en estos dramas es de rigor que haya un protagonista malo, muy malo, que todo lo enrede, y que no tenga *cuerda alguna vivrante*, que se pueda hacer sonar para que se detenga siquiera un momento en la carrera del crímen: todos los demas personages han de ser por el contrario inmejorables, unos angelitos destinados à ser las víctimas, ó *la providencia* del drama.

La fábula del *Terremoto* no tiene mucho de nueva, es muy semejante á la del *duque de Pentiebre*: hay una madre que pasa diez años á pan y agua encerrada en un calobozo; una hija, bella como el sol, á pesar de ser hija de una mulata, que atraviesa el Occeano para buscar á sus padres, un reconocimiento en el calabozo, la bajada á él del *tirano* en el momento crítico, y el descubrimiento de la muchacha. Nada falta en fin de cuanto puede interesar y hacer derramar lágrimas de tristeza y de compasion á las sensibles espectadoras.

Rabiemos de la ejecucion; justo es dar gracias y tributar á la empresa los elogios que se merece por no haber omitido gasto alguno para presentar dignamente en la escena este drama. Podemos asegurar á nuestros lectores que el lujo de las decoraciones nuevas no cede tanto como de esperar era al que ha desplegado en Madrid la empresa del teatro de la Cruz. La decoracion del calabozo del acto tercero es semejante á la de Madrid con la diferencia que aquella no estaba á obscuras: habia en ella mas propiedad, y mas belleza, porque se figuraban dos rayos de luz, que entraban el uno por el respiradero que da al torrente, y el otro por la lumbrera en donde se esconde Daniel huyendo de Roberto. La del acto cuarto nos hubiera parecido bien, á no ser por el absurdo de hacer que el mar llegue hasta la galeria donde pasa la escena, siendo asi que aquella galeria dice la comedia que dá á la plaza del mercado: resulta de este imperdonable error que todas las casas de la ciudad están como si fueran bajeles, sobre el agua. La del último acto nos ha parecido bien; nada hemos advertido en ella que merezca censura. La maquinaria no estuvo muy corriente el primer dia: esto no tiene nada de estraño. La decoracion manchada de aceite, que se ve detras de la puerta del foro en el acto primero, produce un efecto muy desagradable.

La ejecucion hubiese podido salir mejor á estar el drama mejor repartido: las señoras Barreda y Llorens espresaron bien la pasion; pero una y otra exageran algo: en la señora Llorens este defecto tiene peores consecuencias, porque se precipita, y pronuncia mal; le aconsejamos que no haga esfuerzos superiores á sus facultades, pues así pierde toda la verdad y belleza que suele tener en el *decir*. El señor Moreno hizo bien un papel insignificante y lo mismo el señor Cisneros, y decimos bien de mala gana, ¡porque nunca seremos nosotros defensores de la pereza. El señor Cala nos gustó en el negro Daniel: es un principiante que, á juzgar por este primer paso, promete para lo sucesivo: el señor Navarro no nos parece á propósito para los papeles de traidor, no toma á lo serio la perfidia de Roberto, y es ó frio ó exagerado. El drama sin embargo no ha salido mal; pero, lo repetimos, á estar repartido con mas acierto hubiera podido salir mucho mejor.

---

Dicese que el señor Spech ha rehusado presentarse en los *Puritanos* mientras no se haya recobrado completamente de su indisposicion de garganta. Se supone que en el duo del segundo acto querrá desplegar todo el enérgico poder de su voz, contando con abrumar de este modo y ahogar en su origen la rivalidad con que está amenazado.

El señor Spech es un buen baritono, y si recobra los puntos de que está privado no necesitará de hacer peligrosos esfuerzos para agradar al público inteligente.

En cuanto al señor Polonini mejores razones tiene aun para evitar ese abuso de los pulmones y esos esfuerzos de voz. Es la de este nuevo cantor bella, metálica, harmoniosa y dulce. Acaso por estos mismos motivos es delicada y fragil su garganta: si se esfuerza el señor Polonini al dar un punto, da mal los siguientes: si se escede al cantar con *bravura* una cabaleta, su voz se queda apagada, casi ronca para el resto de la noche; ¿por qué no economiza sus recursos?

Sin duda que el vigor de la voz es una buena cualidad: pero no solo no es la única sino que dista infinito de ser la principal: si lo fuese, si bastase con acentos estrepitosos, atronadores, entonces la empresa deberia ir á buscar sus tenores y sus bajos..... entre las piezas de artilleria del parque.

Pero sin esforzarse el señor Polinini es uno de los cantores que hemos oido en este teatro de mas bella voz y mejor estilo.

---

## Rosina Borgia.

Tambien tiene bello estilo: tambien tiene buena voz, tambien tiene afinacion, seguridad, canto espresivo, agradable figura la signora Agliati. Oh! si la fuera fácil comprender el carácter trájico de la hija de Alejandro VI!.... Oh! si pudiera dejar de coquetear Lucrecia con el duque, su *quinto marido*, con su hijo Genaro!.... Oh! si su cara y sus maneras no nos hiciesen recordar las cabatinas de una ópera bufa!.... ¡Si se pareciera menos la esposa del duque Alfonso á la pupila de don Bartolo en el *Barbero de Sevilla*!

¿Como no conoce la señora Agliati que nos está haciendo el papel..... de ROSINA BORGIA?

Pero de todos modos ¿cuando hemos tenido una *altra prima* como la *signora Agliati*?

---

LA MODESTIA DE UNA CANTATRIZ.

Cuentase y no sabemos si será cierto, que la signora Lega, á causa de un esceso de modestia, no queria cantar la parte que le estaba destinada en las *Treguas de Ptolomaida*, nueva ópera del señor Eslava. Añadese que la empresa se ha visto obligada á citar á la cantatriz á juicio de conciliacion.

La señora Lega consideraba aquel papel como superior á sus facultades.... Su voz no es bastante estensa.... su método no es bastante bueno.... su inteligencia música no es suficiente.... su contrata no la obliga á cantar una parte de *prima donna*.

Pero si la empresa quisiera darla quince ó veinte duros, miserables quince ó veinte duros cada noche, la signora Lega se curaria de su humildad, y tendria una voz como un cisne, un estilo como la Grissi, y una inteligencia música como Mozart.... y cantaria aquella parte.

Oh modestia! modestia! cuanto se abusa de tu nombre!

---

La estension de los dos primeros artículos de este número, nos impide insertar uno que teniamos preparado sobre la LITERATURA CONTEMPORANEA.

Le insertarémos en nuestro número próximo, con una interesante REVISTA de nuestra colaboradora la señorita Sofia de S.... cuyo primer artículo ha obtenido la aceptacion que era de esperar de la galanteria y buen gusto de nuestros lectores.

Tambien insertarémos un artículo de MODAS.

IMPRENTA DEL GLOBO.